

Fruto del Espíritu: Paz

El extraterrestre y los Borowski

Una esfera eléctrica de color azul verdoso ha aterrizado en el jardín delantero de los Borowski. El señor y la señora Borowski, sus tres hijos y su adorado perro de raza pug se apiñaron inquietos junto a la ventana delantera de la casa para espiar lo que ocurría.

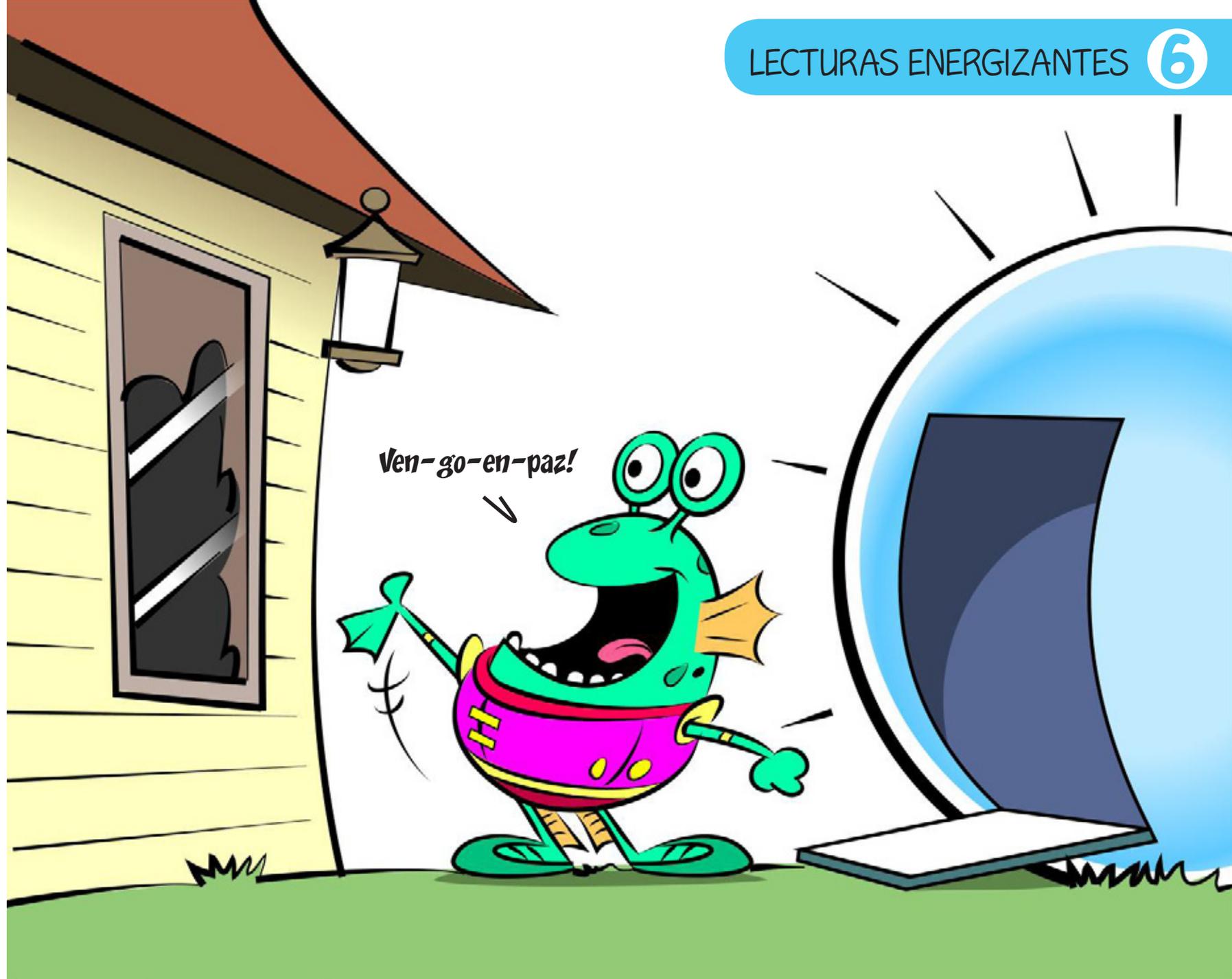
—¿Por qué nos tuvo que tocar a nosotros? —se lamentó la Sra. Borowski—. ¡Esa cosa aterrizó justo encima de mis magnolias!

“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio»
Gálatas 5:22-23 (NVI).



En ese momento, el orbe emitió un «pshhhsst» y se materializó una puerta. Lentamente, se dejó ver un enorme pie palmeado, seguido del resto de la estrambótica criatura. Con pasos entrecortados, el extraterrestre se abrió paso hacia la ventana de los Borowski. Levantando sus dedos palmeados, anunció con un extraño gorgojo: «Ven-go-en-paz».

*



Quizás tú también hayas visto una película o video con una escena similar a ésta. O tal vez fuera una historia diferente o estuviera ambientado en un lugar completamente distinto, pero la frase fue la misma. Desde el origen de las civilizaciones, el hombre ha utilizado distintos gestos o frases para expresar intenciones de paz. En tiempos bíblicos, cuando una persona se encontraba en la vecindad de otra tribu, enviaban ofrendas de paz — regalos de ganado y ovejas— para demostrar que tenían intenciones amigables y que no venían en pie de guerra. Hay quien dice que en la Inglaterra medieval, el clásico apretón de manos que hasta la actualidad se utiliza como saludo se originó al querer los reyes y caballeros demostrar que estaban desarmados y que no tenían intenciones de hacerle daño al otro.



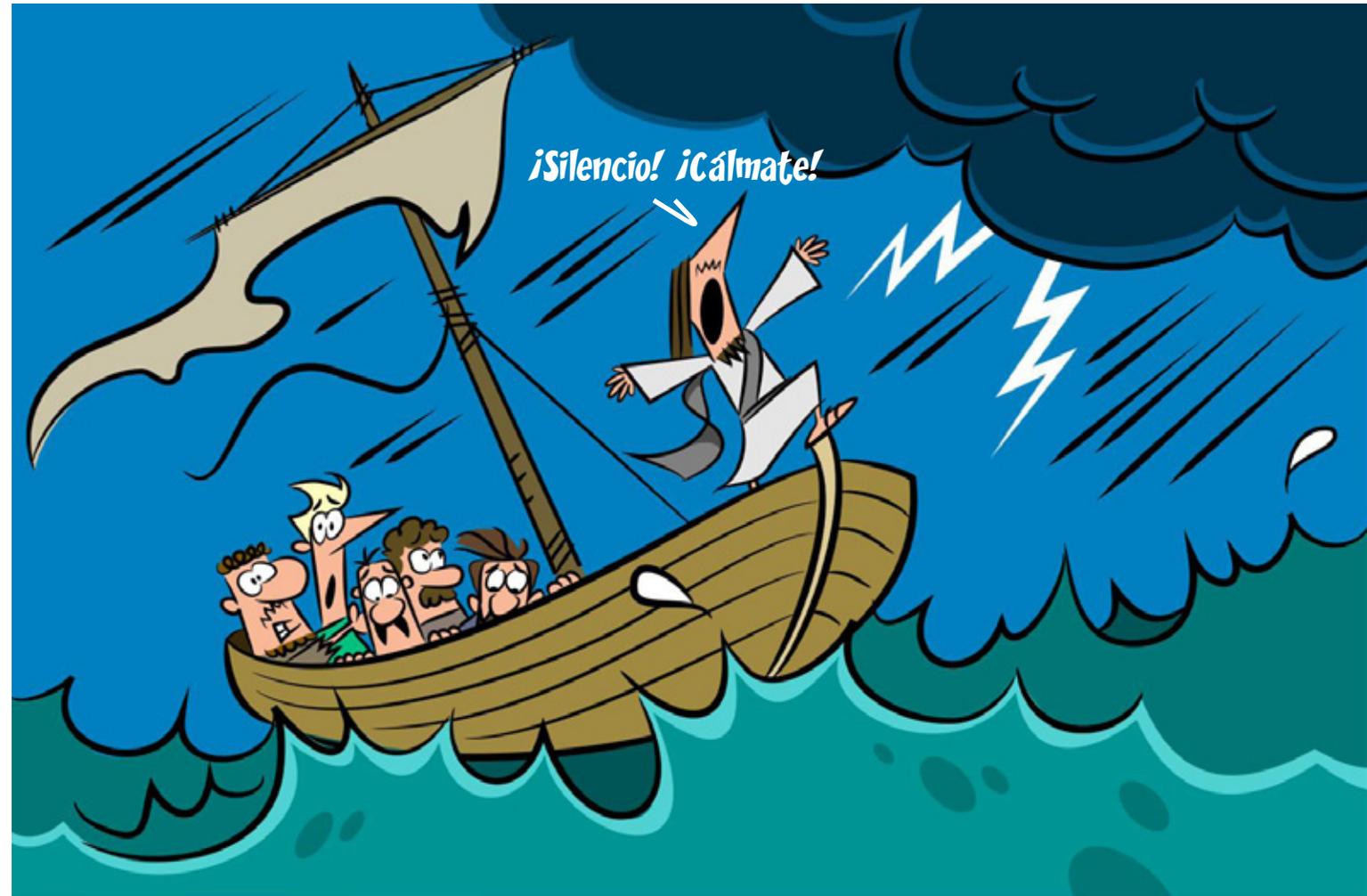


Desde las épocas de la Biblia hasta la actualidad, la paz ha sido un deseo humano. Si bien quizás no enfrentemos los mismos temores que pudo haber enfrentado un caballero del medioevo, ni los que sintieron los Borowski al encontrarse con un marciano en su jardín, de todos modos a nadie le gusta sentir miedo, preocupación o temor. Todos preferimos tener asegurada la paz. Y si bien quizás nuestros temores no nos saluden con un «ven-go-en-paz», contamos con algo aún mejor.

En el evangelio de Marcos, el propio Marcos cuenta el siguiente relato.

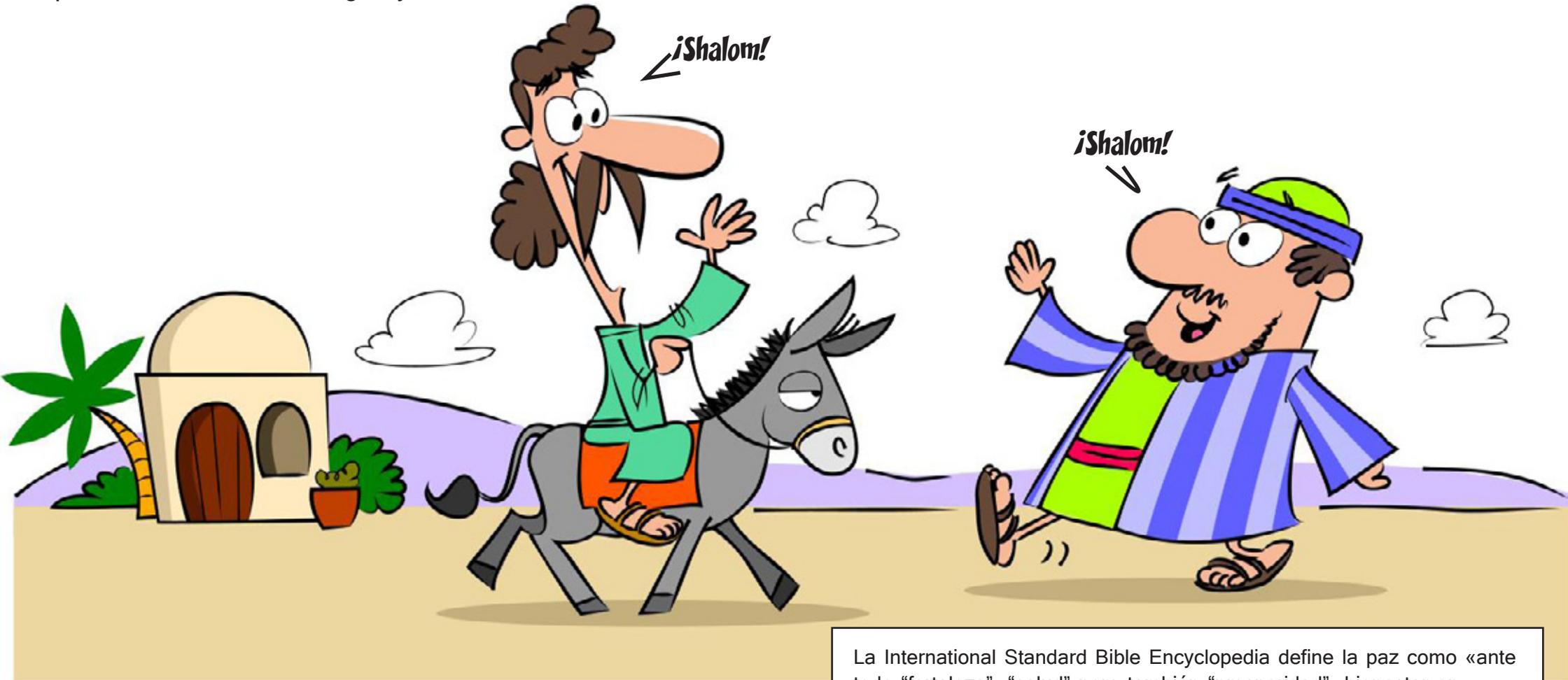
Un día, Jesús y Sus discípulos se encontraban atravesando el Mar de Galilea en una barca. De pronto, se desató una tormenta y los discípulos comenzaron a temer por sus vidas. La tormenta era tan recia que Marcos cuenta que los discípulos pensaron que iban a morir ahogados. Jesús, por Su parte, seguía durmiendo como si nada, de modo que los discípulos decidieron despertarlo. Al despertar, Jesús reprendió al clima, diciendo: —¡Silencio! ¡Cálmate!

Y el viento y las olas le hicieron caso. Entonces, Jesús se volvió hacia Sus discípulos y les dijo: —¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Todavía no tienen fe? (Marcos 4:40 NVI).



Es que, en realidad los discípulos no tenían por qué temer. Estaban con Jesús. Y así como Jesús les apaciguó el mar embravecido a Sus discípulos, también puede calmar las inquietudes y preocupaciones que enfrentamos nosotros. ¡Él está al control de las circunstancias!

El término hebreo que se emplea en el Antiguo Testamento para la palabra «paz» es «Shalom». *Shalom* era una bendición que decían las personas para saludarse en tiempos bíblicos. La paz que se describía en la palabra «Shalom» no implicaba ausencia de guerra o conflicto: se refería a un estado de bienestar y prosperidad que deseaban a sus amigos y vecinos.



La International Standard Bible Encyclopedia define la paz como «ante todo “fortaleza”, “salud” pero también “prosperidad”; bienestar en general, todo bien con relación tanto al hombre como a Dios».

(<http://www.internationalstandardbible.com/P/peace.html>, accessed

April 1, 2011)



Nuestra fortaleza



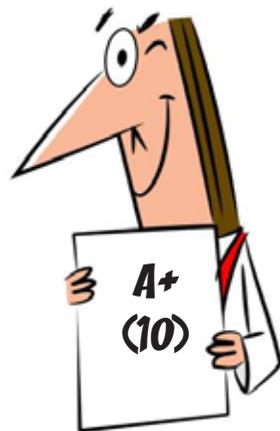
Nuestro refugio



Nuestra alegría



Provee



No nos fallará



Nos ama

La paz es resultado o fruto del Espíritu de Jesús en nuestra vida.

Jesús nos da fortaleza, bienestar y prosperidad por quién es Él, y por todo lo que hace por nosotros. Él es:

- Nuestra fortaleza. (Salmo 28:8)
- Nuestro refugio. (Salmo 46:1-3, 5)
- La razón de nuestra felicidad. (Hechos 2:28)
- Quien provee para nosotros. (Filipenses 4:19)
- Quien nunca nos falla. (Deuteronomio 31:6)
- El que nos ama. (1 Juan 3:1a, Romanos 8:35, Juan 3:16)

Cuando estás preocupado —ya sea porque quieres hacer nuevos amigos y no sabes cómo, porque pronto te toca rendir un examen, o porque no sabes si te incluirán en el equipo de fútbol— no estás experimentando la paz que Jesús da. Jesús prometió: «La paz les dejo; Mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo» (Juan 14:27). Jesús sabía que ese bienestar duradero, esa tranquilidad y esa prosperidad —todos ellos, significados de la palabra paz— solo podían hallarse en Él.

Cuando empieces a sentir preocupación o temor, dedica unos momentos a pensar en Jesús y Sus innumerables promesas, y así hallarás calma y paz. Isaías explicó este principio espiritual cuando dijo lo siguiente acerca de Dios: «Tú guardarás en perfecta paz a todos los que confían en Ti; a todos los que concentran en Ti sus pensamientos (Isaías 26:3, NTV).

Otra manera de gozar de la paz que da Jesús es leyendo la Palabra de Dios, para que tu fe pueda aumentar. Cuantas más promesas de Dios te sepas, más seguridad tendrás de la paz (fortaleza, bienestar, prosperidad) que es tuya por medio de Jesús. Él dijo: «Yo les he dicho estas cosas para que en Mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16:33 NVI).



Bocadito de sabiduría: Jesús nos da paz — bienestar y prosperidad— que solo se encuentra en Él.



¡Memorízatelo!

- Yo les he dicho estas cosas para que en Mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo. (Juan 16:33, NVI)
- Tú guardarás en perfecta paz a todos los que confían en Ti; a todos los que concentran en Ti sus pensamientos (Isaías 26:3 NVI).

Acción: De los versículos que aparecen en este artículo, escribe tus favoritos en tarjetitas o fichas pequeñas. Guárdalas siempre a mano para que puedas aprendértelos de memoria.

Cuando tengas que hacer algo nuevo, o cuando enfrentes una situación en que te sientas inseguro, saca tus fichas de memorización y concentra tus pensamientos en las promesas de Dios.